



50 AÑOS DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE PSICOLOGÍA

HELIO CARPINTERO
Presidente de la FEDAP

Resumen

Se recuerda el nacimiento de la Sociedad Española de Psicología, hace 50 años, y el papel que ha jugado en el desarrollo de la psicología en la segunda mitad del siglo XX. Se subraya su posible función de espacio común para todos los especialistas, favoreciendo así la unidad de la tradición científica española de cara al futuro.

Palabras clave: Psicología española, sociedades científicas.

Abstract

A cursory view of the role played by the Spanish Psychological Society, now at its fifty , is here offered, stressing its value as a common place for encounters among the multiplicity of specialized groups working now in psychology in the country.

Key words: Spanish psychology, Scientific societies.

El 9 de mayo de 1952 nació legalmente la Sociedad Española de Psicología, al ser aprobados sus estatutos constitutivos. Es sabido que su gran impulsor había sido el Dr. José Germain, quien daba así un paso más, aunque un paso bien importante, en su tarea de dar un cimiento sólido a la psicología en el marco de nuestra sociedad.

A la distancia de medio siglo, no cabe sino admirar y agradecer los esfuerzos que hubo de desplegar Germain en esa tarea, en un país poco dado al espíritu asociativo, y donde los intereses personales tienden a predominar sobre los motivos colectivos y comunitarios en aquellos compromisos que aceptamos los hispanos de buen grado.

Germain sintió, como algunos otros espíritus nobles, la necesidad de recuperar la continuidad con la España anterior a la Guerra Civil, y restablecer en su caso una tradición en psicología de la que había sido activo participante antes de la ruptura. Era una tradición que esta última había cortado abruptamente, y cuyos principales protagonistas, algunos precisamente los maestros de Germain, y prácticamente todos sus antiguos colegas y amigos, se encontraban exiliados, en una lejanía no solo física sino moral.

Se trataba, por supuesto, de aprovechar los esfuerzos previos, de mantener vivo el sentido de la obra precedente, y también de consolidar los valores que caracterizan a la ciencia psicológica, como conocimiento y como técnica, en una sociedad española que se adentraba en el siglo XX, y que no podía estar de espaldas a los nuevos saberes sobre el hombre y la conducta.

La Sociedad venía a permitir la colaboración y la comunicación entre los espíritus dispersos interesados por estos temas. Había quedado en pie la red de oficinas laboratorio de psicotecnia creada en 1928, que había provisto de asesoramiento y realizado exámenes psicotécnicos en el marco de los planes de seguridad vial y de formación profesional iniciados por aquellas fechas. También se mantenían operativos los Institutos de Psicología Aplicada de Madrid y de Barcelona, si bien quienes los levantaron estaban fuera, en muchos casos alejados ya para siempre de aquellos. Pero era necesario restablecer en lo posible el espíritu de innovación y de rigor con que toda aquella obra se había ido levantando. Era algo que, tal vez, sólo Germain podía hacer. Y lo hizo. Y quedó su huella en su obra.

Nació la sociedad después de que, ya durante más de un lustro, hubiera puesto una revista modélica, abierta, amplia en su temática, rigurosa en su diseño y su concepto, la *Revista de Psicología General y Aplicada*, al servicio de todos los interesados en la psicología - incluidos aquellos iniciales psicólogos que habían asumido las tareas de psicotecnia de forma realmente positiva -. Su creación de la revista, realizada con todos los asesoramientos, y muy singularmente el de su maestro y amigo José Ortega y Gasset, a quien había consultado desde el título al formato, y con cuyo apoyo se había sentido más firme en su tarea, le había permitido restablecer conexiones con colegas y maestros del exterior, y reanudar proyectos en suspenso demasiado tiempo.

Contaba, además, con el grupo dinámico y prometedor de jóvenes colaboradores que había conseguido reunir en el Departamento de Psicología Experimental del CSIC, que llevaba en marcha desde 1948. Había, pues, una fermentación general de intereses en torno a la psicología científica, que él en persona se había encargado de fomentar.

La Sociedad venía a canalizar todos esos impulsos, en una tarea conjunta, al tiempo que colocaba en plano de igualdad a nuestro país con muchos otros de nuestro círculo histórico, que contaban con asociaciones análogas agrupadas ya en la International Union of Psychological Science (IUPsyS), organismo adscrito a la UNESCO, organizador de los congresos internacionales correspondientes.

A la invitación de Germain respondieron positivamente un pequeño grupo de intelectuales de espíritu afín al suyo. Su maestro, Gonzalo Rodríguez Lafora, ya retornado del exilio, y su colega José M. Sacristán, apartado de cargos públicos por represalia política; Cipriano Rodrigo Lavín, colaborador y continuador de la obra de Simarro en la cátedra de éste tras la muerte del maestro; un grupo de psiquiatras muy activos en el mundo de la posguerra: Antonio Vallejo Nájera y Juan José López Ibor; figuras del mundo psicotécnico: José Mallart, Ricardo Ibarrola, Antonio Álvarez de Linera; los catedráticos de Filosofía y Letras Lucio Gil Fagoaga y Juan Zaragüeta; el joven filósofo orteguiano Julián Marías, el pedagogo Anselmo Romero -colaborador de Zaragüeta-, y, en fin, los discípulos de Germain que colaboraban en el CSIC: Mariano Yela, José Luis Pinillos, Manuel Úbeda OP.; en total, docena y media de personas, representativas tanto del tiempo pasado como del por venir, que se reunía para reflotar la psicología a la altura de los nuevos tiempos.

La Sociedad contó, paulatinamente, con una impresionante lista de miembros de honor y de miembros correspondientes. Germain creía con fe plena en la universalidad de la ciencia, y en la urgente necesidad de incorporar la psicología hispana a los círculos internacionales. Los nombres de A. Michotte, W. Köhler, G. Allport o H. J. Eysenck, para mencionar sólo algunos de los más conocidos, vinieron así a respaldar y dar solidez al grupo de psicólogos españoles que la sociedad reunía. Además, Germain no dejó de pensar en los colegas emigrados en el mundo hispanoamericano, y aprovechando alguna de las reuniones internacionales, especialmente la IX reunión de la Sociedad Internacional de Psicología Aplicada, celebrada en Berna en 1949, consiguió restablecer el diálogo con la otra orilla del Atlántico; en concreto, en aquella ocasión pudo reunirse con Emilio Mira, Mercedes Rodrigo y Francisco del Olmo, todos ellos en plena actividad en el cono sur americano, mientras que le acompañaban colaboradores de la península como José Mallart o Mariano Yela. En esa y en otras ocasiones análogas Germain fue reconstruyendo los vínculos fraternos rotos

por tantos años, en una labor callada no siempre reconocida en su auténtico valor.

La constitución de la Sociedad prestó voz colectiva a los psicólogos, con la cual reivindicar nuevos pasos adelante en la institucionalización de esta ciencia. En sus reuniones anuales, y más tarde con ocasión también de los congresos nacionales, se hizo oír a las autoridades la demanda de una política a favor de la creación de los estudios reglados, y del apoyo a la investigación en los temas psicosociales tan esenciales en un país desarrollado social y económicamente. Con el inmediato apoyo del Ministerio de Educación Nacional bajo la dirección de Joaquín Ruiz Jiménez, y el del entonces Rector de la Universidad de Madrid Pedro Laín, el paso inmediato vino enseguida: la creación de la Escuela de Psicología y Psicotecnia, en 1953. La caída de aquel ministerio, y del espíritu que representaba, tras los sucesos de agitación de 1955, probablemente retrasaron los pasos siguientes por más de una década. Pero es de la esencia de las dictaduras que todos los movimientos y cambios sociales sean vistos sobre todo desde su posible sentido político, y el desarrollo de una psicología como agente activo de cambio y de intervención social no podía ser contemplado como algo deseable en tiempos dominados por un inmovilismo político.

Con todo, la Sociedad mantuvo cada día más viva, más actualizada, y sobre todo, más consciente de su lugar en la sociedad a la comunidad psicológica española, en años de travesía del desierto, que al cabo abocaron a la explosión generalizada nacida del establecimiento de la psicología universitaria. Hizo posible, en cierto modo, ese tránsito de la "Little Psychology" a la "Big Psychology", por parafrasear la fórmula de Derek Price para referirse al gran cambio de la ciencia moderna. Sólo por eso, por haber mantenido la continuidad de la tradición y la ilusión por una ciencia psicológica entre nosotros, merecería la gratitud de los que hemos llegado después.

Si sólo tuviera sentido volverse hacia ella con gratitud histórica por el pasado, habríamos de terminar por verla como un objeto familiar y, a lo sumo, decorativo. En este mismo número de rememoración de su cincuentenario, apunta con toda razón Miguel Siguán el otro elemento valioso, y esta vez de futuro, que reside en una Sociedad como la que hoy tenemos. En un tiempo en que la investigación psicológica se fracciona y divide en áreas, subáreas y miniespecialidades, y en que tienden a alejarse entre sí las perspectivas más propias de la orientación biopsicológica respecto de aquellas otras de índole más propiamente psicosocial, la necesidad de un marco común, integrador, donde los discursos distintos tengan cabida y encuentren, además, auditorios competentes procedentes de todas las especialidades, es un hecho. Algunos lo perciben, otros todavía no. La realidad es que la psicología española, unida años ha en torno a la Escuela de Germain, y ligada afectiva y emocionalmente a través de nuestros primeros maestros universitarios – algunas de cuyas voces hemos conseguido reunir de nuevo en las páginas que siguen, como testimonio de aprecio y fidelidad de la Sociedad de hoy a la del inmediato ayer que ellos hicieron posible –, esta realidad a un tiempo social e intelectual que es la comunidad de investigadores y técnicos que giran hoy en torno de la psicología científica, corre el peligro de perder aquella Gestalt o figura que necesita toda colectividad para reconocerse a sí misma e identificarse frente a los demás. Ahora que la psicología ha recuperado la conciencia como tema, sería bueno que además la usase para conocerse a sí misma, para integrarse y sistematizarse. Recuerdo haber escrito hace mucho tiempo que nuestra ciencia, diversificada en una red de especialidades, las cuales apenas si comparten unos pocos autores clásicos comunes, y unida hasta cierto punto por una metodología, la de la ciencia positiva, que hoy algunos grupos comienzan a desdeñar, corre el riesgo de convertirse sobre todo en una práctica y, si se quiere, una tecnología, mucho más que en una ciencia estricta. Y debo añadir que lo que no quisiera para el caso general, lo he de querer aún menos para nuestro campo nacional.

No ignoro que una buena e importante labor de cohesión la debemos todos hoy al Colegio Oficial de Psicólogos, y a su fundamental labor no sólo en los terrenos de la acción social y laboral, sino también en el terreno de la formación y la investigación. De hecho, la Sociedad Española

de Psicología, transformada, en razón de adquirir una estructura federativa, en la actual Federación Española de Asociaciones de Psicología (FEDAP), ha establecido una coordinación estable con aquel, a la hora de hacerse ambos presentes en la IUPsyS como representantes de la psicología española. Pero hoy hay en nuestro país numerosas asociaciones científicas de variada especialización, a las que la FEDAP puede ofrecer un espacio de encuentro, y de inserción internacional, dentro de un horizonte de intereses puramente académicos e investigadores, que se combine y complete con el nivel más profesional representado por el COP.

Se trata, sobre todo, de sumar y de potenciar, de cooperar y promover líneas de desarrollo a un campo como es este de la psicología, enormemente difundido en nuestro país, pero todavía lejos de estar socialmente consolidado, al menos al nivel que sus enormes posibilidades hacen deseable. Academia, investigación, desarrollo, acción social, representabilidad social y política, cooperación interdisciplinar, y tantas otras facetas que constituyen la realidad historicosocial de nuestra ciencia, deben ser servidas a través de las múltiples modalidades socioinstitucionales que vemos utilizadas por campos culturales y profesionales más complejos y con más larga tradición que el nuestro.

Sorprende todavía, en este contexto, considerar que a la hora misma en que comenzaba en nuestro país el 'boom' psicológico que hizo de este campo profesional uno de los más solicitados por estudiantes universitarios, en esa misma y precisa hora, se desmontaba la red de institutos provinciales de psicología que habían sido establecidos en las capitales de todas las provincias españolas, y se extinguía el Instituto Nacional de Psicología y Psicotecnia, como si la administración, que aceptaba la existencia del campo de estudios, hiciese el gesto explícito de dar la espalda, desde sus estructuras organizativas, a los nuevos profesionales, cuya institución central emblemática reducía a cenizas. Un desmantelamiento, por cierto, que venía a continuar la tarea demoledora iniciada años atrás, cuando el Departamento de Psicología del CSIC vino también a extinguirse por decisión oficial. Junto a la imagen expansiva y reforzante, no se debe dejar pasar en silencio la colección de ruinas que también se ha ido formando. Algo que nos debiera hacer meditar, e impulsar a rectificar de algún modo.

Al celebrar los 50 años de la Sociedad Española de Psicología, hoy una sociedad activamente integrada dentro de la FEDAP que ella misma hizo surgir de su seno, los editores de la RPGA, miembros directivos de la FEDAP que sostiene la publicación nos sentimos obligados a recordar el pasado de la SEP y la obra de sus iniciadores, al tiempo que queremos afirmar la voluntad de contribuir, con nuestra mejor voluntad, a la consolidación y enriquecimiento de la psicología que estamos haciendo entre todos. Estamos abiertos a la colaboración con todos: desde luego con el Colegio Oficial de Psicólogos, con el que lo venimos haciendo sin sombra de roce alguno; con las asociaciones psicológicas de todas las especialidades que hoy laboran con propósitos comunes a los nuestros en sus campos respectivos; con la Sociedade Portuguesa de Psicología, con la que hemos iniciado una experiencia de reuniones conjuntas que ha probado su interés y su eficacia.

En nombre de la junta directiva de la FEDAP, heredera actual de la SEP, me cabe el honor de realizar un brindis ritual por su futuro al cabo de sus primeros 50 años. Y me alegra poder contar, en este momento ritual, con la presencia de las voces de algunos de los maestros que han preparado el presente, y unir a ellas los trabajos interesantes y meritorios de otros investigadores actuales, reunidos todos ellos en este número singular.